

Hombre, y me extendió la mano. Respirada la que dí cuando se la estreche. Yo le eché llave allí al asunto, contento de haberlo ya dejado atrás para más nunca.

—Pero ¿qué hay de su prima Eulogia? ¿No era de ella que nos iba a contar?

—Paciencia, muchachito, paciencia. A ella voy, que ya es tiempo. Mi prima bamboleaba ya sus cuarenta años en su gran corpachón de yegua gorda y grande cuando esto que les cuento sucedía. Tenía fama de buena, de servicial y dadivosa. Parecía una monja sin convento, sin asco para cuidar enfermos, antender partos y enterrar muertos. A mí me quería mucho, pues cuando yo salí del vientre de mi mamá ella vivía en casa, y le tocó chinearne siendo chacalín. Quizá que fué muy madre conmigo, y madre siguió siendo conforme me estiraba a grande. Mi prima Eulogia siempre me llevaba la cuenta, aunque yo no le percartara. Cabalmente si entonces yo tenía bueyes y carreta se lo debía a ella, que me había prestado unos pesos para mercármelos y hacer vida. En aquellos días estaba redondeándome un jalada de madera para un amigo mío, y todo el barrío sabía que de día de por medio, a eso de las cuatro de la madrugada, pasaba yo con mi cureña en camino hacia Alajuela, cargando algún tablón de cedro o de genízaro. Todavía estaba oscuro cuando, como cosa de fantasma me salió prima Eulogia desde un cafetal orillero, y se me pegó a conversar de una sencillez tras otra, sin que yo diera en el rastro de lo que quería decirme ni qué diantres se traía en mientes. Como pude rompí brecha en aquel chaparrón de palabras y le pregunté:

—Pero Eulogia, ¿qué hace a estas deshoras aquí? ¿No ve que no ha empezado a su trabajo el sol, y está lejos del pueblo?

—Ah, ya. Se me olvidaba, Mundo. Es que traigo esto para que se lo dejés aña Cisneros en San Josecito. Decíle de mi parte que no me he olvidado de su encomienda y que de aquí a una semana le voy a dar razón por allá.

Pero en vez de entregarme el encargo, se despachó mi prima con la sin hueso nuevamente, va de palabreña y va de cuentos que a mí maldito lo que me importaban, hasta que casitico me enojo y por tris no le digo algo. Porque era ella me lo callé, mientras veía cómo ya la cureña iba bien lejos y apenas la medio oía trastabillando entre las piedras del camino.

—Prima, que se me hace tarde. Llevo más de diez quintales y no quiero que

los bueyes entren solos en el puente.

—Esperáte, esperáte, Mundo. Todavía se me olvidaba algo. Si ves a Chico Lépiz en la plaza de ganado, le preguntás por...

Bueno, por esto, y aquello, y el otro, y lo de más allá. A las tardes, me resigné a quedarme, metido ya en la duda de que a Eulogia la de pensar no se le estuviera cuarteando por algún trastorno de solterona. Apenas me largó, me las caiteé corriendo a ver si daba alcance a los bueyes. La empezaba la primera luz de la madrugada a blancuzquear el camino entre un ruidal de pájaros bullangueros, cuando culebré la cureña entrando muy oronda por el puente. No era puente largo, pero sí de mucha altura. La quebrada pasaba honda, como para marearse cualquiera. Jovencitos, lo que me tocó ver. Desde unas cien varas, no digo que divisé, sentí más bien que la cureña ya no estaba, mientras oía algo como si se quebraran veinte tinajas con agua. Tiré el chuzo, me agarré la cabeza con las manos, y salí de estampía. Abajo estaban bueyes y cureña hechos una lástima, y el puente desgajado en dos pedazos. Yo me senté a dolerme en un pedrón allí a la mano, y al rato vino apareciendo Eulogia, que me había seguido. Estaba sofocada, pero yo nunca espíe mayor contentera acomodarse

en una cara, que la suya cuando vido el desastre. Me abrazó:

—No te aflijás, Mundillo. Ya mercaremos otra cureña y otros bueyes. Yo te presto la plata—, y tamaños frijoles tiernos le brillaban dos lágrimas.

—Quiere decir, Eulogia, que usted sabía esto.

—No, hijo, qué lo iba a saber. Pero me desperté como a las tres muy asustada y afligida, con una imaginación asina, muy parecida a esto que estás viendo, clavada aquí en la frente. Por más que quise limpiármela, no hubo cómo. Me levanté y por entre cercos y cafetales te alcancé y pude entretenerme. No quise decirte nada por no arriesgar que le fueras a coger a broma y no me hicieras caso. Me daba un pálpito que aquí había algo malo esperándote.

Ya ven: lo había adivinado prima Eulogia. De allí para acá yo la seguí queriendo mucho más y siempre dije que era mi ángel de la guarda.

Nunca se pudo descubrir quién fué el de aquella zamarrada. Las dos vigas del puente habían sido cortadas con hacha durante la noche. Pero dió la gran casualidad de que el Flaco Arroyo se hizo humo desde entonces y nunca más volvió a verse pintado en San Jerónimo.

#### UN NUEVO LIBRO...

JOSE CARLOS MARIATEGUI

En homenaje a la memoria del gran escritor peruano y al cumplirse el 25 aniversario de su muerte, aparece, tal como él lo dejara diseñado, su libro

#### LA NOVELA Y LA VIDA

Agudísimas páginas reveladoras de un diáfano estilo y exquisito ingenio.

Precio por ejemplar s/. 15.00

Del mismo autor y sobre él ofrecemos los siguientes títulos:

1 **Ensayo de interpretación de la realidad peruana.** Libro insuperado en 25 años.— s/. 15.00

**El Alma Matinal y otras Estaciones del Hombre de Hoy.** Estudio sobre la cultura y el hombre.— s/. 15.00

**25 años de sucesos extranjeros.**— Análisis de la política mundial en el primer cuarto de siglo.— s/. 3.00

**José Carlos Mariátegui (Etapas de su vida),** por María Wiese.— Auténtica biografía.— s/. 10.00

Es una oferta de

**LIBRERIA NACIONAL.**—Casilla 2378  
LIMA-PERU

Pedido con giro postal o bancario o para pago en Banco entra entrega con gastos por cuenta del comprador.

**DESCUENTO A LIBREROS: 30%**

Cambio: s/. 16.00 x dólar americano

#### Cuadernos Americanos

Apartad Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i> .....	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i> .....	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> .....	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i> .....	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i> .....	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> .....	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i> .....	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i> .....	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas) ...	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i> .....	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejantía</i> .....	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i> .....	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i> .....	1.50
Germán Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i> .....	1.50
Felipe Cosío del Pomar: <i>Aretino, azote de Príncipes</i> Biografía.....	1.60
Luis Suárez: <i>Otro Mundo (Viaje por Checoslovaquia, Rumanía y Polonia)</i> .....	1.60

Solicítelos a **Cuadernos Americanos**. (México, D. F.); o a **Rep Americano** (San José, Costa Rica).